

España, tercera potencia en pesquerías de onda larga

VALENTIN PAZ-ANDRADE (Director de "Industrias Pesqueras")

Orígenes y evolución

LA historia de las pesquerías de onda larga es muy antigua. Tuvo como precursores a los vikingos y los navegantes vascos. Los primeros partiendo de Islandia hacia el oeste, los vascos iniciando su marcha desde el Golfo de Vizcaya. Los dos pueblos espolcados por el mismo aliciente de depredación: la caza de ballenas (1). Aquella hazaña estelar parece hoy valorable más como descubrimiento geográfico que como conquista industrial. De ésta, los verdaderos precursores en los dominios del Océano fueron, sin duda, los veleros portugueses en tiempos del Rey Don Manuel (2). Tras las exploraciones de John Cabot, primero, y de los hermanos Corte Real, después, se debe al impetu lusitano la incorporación de los bancos de Terranova a la despensa del mundo occidental (3).

Aquel arriesgado ejemplo tardaría siglos en ser proyectado hacia otras latitudes. Al área de los grandes bancos fueron afluyendo flotas del viejo continente, especialmente las de británicos, germanos, franceses, holandeses... Hasta la segunda mitad de la década de los veinte, España, entonces gran consumidora de bacalao —al igual que Portugal—, no armó trawlers para Terranova o el Mar de Noruega. Fue en el decenio de los sesenta cuando los confines de la geografía de las pescas europeas llegarían a ser ultrapasados. Solamente la URSS —casi en simultaneidad con el Japón— se lanzaría a la explotación de los mares de ambos hemisferios sin abandonar su respectivo modelo tradicional de pesquería, sino más bien redimensionándolo, proyectando el esfuerzo de captura a larga distancia.

Las potencias pesqueras de la Europa del Oeste mantuvieron concentrada su actividad

extractiva en la mitad septentrional del Atlántico. Los límites reales del área operacional se situaban en el Mar de Barents o la Isla de los Osos, al norte, Terranova y Golfo de San Lorenzo, al oeste, y Cabo Blanco del Sur o el Senegal, cuando más, como frontera meridional. A estos límites se circunscribía el sistema pesquero europeo occidental hasta 1961.

España estaba destinada a acabar con una situación que, a nuestro parecer, resultaba opresiva. Sucedió en el último trimestre de 1961. Dos arrastreros congeladores, armados en Vigo, se aventuraron a probar fortuna en el hemisferio austral. El "Lemos", en la meseta continental argentina, y el "Andrade", en la sudafricana. Ambos alcanzando un éxito espectacular, que promovió el más radical y positivo cambio en el dispositivo europeo de la producción halieútica. Sin embargo, hemos de reconocer que este hecho se produjo en forma aislada, sin que el modelo ultra-dimensionado de explotación llegara a adoptarse plenamente en otras naciones del continente. Aún hoy, las tres potencias que practican en gran escala las pescas con dimensión operativa mundial son las tres que comenzaron a hacerlo hace casi un cuarto de siglo, o sea, Japón, la Unión Soviética y España. La primera con el número 1 en la escala mundial por el volumen de capturas; la segunda, con el número 2, y la tercera ha descendido desde el número 8,º al 17,º, según el último Anuario Estadístico de la F.A.O. (4).

Proyección sobre la despensa marina

La desemejanza en el modelo de explotación entre España y el resto de las potencias pesqueras europeas tiene su explicación, que ciertamente no resulta simple. Juega, en primer término, un factor de base telúrica. España, con una longitud de litoral elevada —5.099 kilómetros—, adolece de que la meseta continental sumergida



Valentin Paz Andrade ARCHIVO

de la península resulta de anchura escasa (5). Si la presión extractiva que se ejerce desde el perímetro costero que emerge hasta el talud abismal es intensa y constante, la secuela de la over-fishing puede desencadenarse, al menos sobre las poblaciones ictiológicas demersales o bentónicas.

La insuficiente anchura del zócalo continental sumergido no resulta compensada por factores hidrodinámicos. Más estrecha aún que la ibérica, es la meseta sumergida del Ecuador, Perú y Chile. Sin embargo, el segundo de dichos países ha conseguido, durante no pocos años, el nivel más alto de la producción pesquera del mundo. El tercero está alcanzando en años recientes un volumen de capturas que lo sitúa en el quinto lugar de las grandes potencias pesqueras. La explicación está en el juego de las corrientes marinas, que se entrecruzan en el Pacífico suroriental. La de Humboldt, fría y ascendente, y la del Niño, cálida y descendente. Fenómeno que no tiene paralelismo en la zona ibérica del Atlántico, sólo favorecido con menor intensidad por la rama terminal de la corriente del Golfo.

Las elementales nociones que acabamos de apuntar presuponen que la dotación natural de recursos captables sobre los fondos de la Península proporciona una oferta cuasi inelástica. Puede fluctuar desde la escasez a la abundancia, pero dentro de límites poco generosos, al menos en relación a los recursos más valorados comercialmente. Los otros, como la sardina, el jurel, la caballa, la anchoa, etc., resultan muy aleatorios, más sensibles a la discontinuidad y a la fluctuación. Limitaciones o modalidades prácticamente irreversibles, con las que el sistema español de las pesquerías tenía que contar. Son las causas que llevaron a situaciones de carencia, y las que en definitiva determinarían la apertura del dispositivo industrial hacia las pesquerías de onda larga, hasta acabar dirigiendo parte de la flota hacia ambas riberas del Atlántico Sur. Y después a otros océanos: el Índico y el Pacífico (6).

Proclividad hacia el pescado

El problema reviste mayor complejidad al resultar interferido por factores internos de difícil o imposible reconversión. El de más apremiante proyección arranca de los hábitos alimenticios arraigados en el país, o sea, en un complejo humano de 38.000.000 de habitantes, predominantemente ictiófagos. Censo que se halla en acelerado crecimiento.

Dentro del continente, sólo Noruega sobrepasa a España en la media anual del consumo de pescado per capita. Supremacía de escasa significación si tenemos en cuenta que aquel país apenas cuenta con 4.000.000 de habitantes (7). Y, además, con un índice de crecimiento demográfico prácticamente estancado.

Ante un panorama social ya inquietante, España no tenía otra opción a la vista: la que sin incentivo oficial, a nivel empresarial, adoptó en 1960, lanzándose a un modelo de arras-

tero más dimensionado en potencia y capacidad de bodegas, dotando a éstas de congelación rápida para la totalidad de la calada. Avance, este último, al que aún no se había llegado en el resto del mundo.

Sólo mediante cambios estructurales tan evolucionados fue posible disminuir la presión extractiva que recaía entre los caladeros próximos, en beneficio de las flotas tradicionales. Al mismo tiempo se desplazó el incrementado poder de captura hacia áreas de pesca lejanas, pero tan pródigas como subexplotadas, con la consiguiente diversificación de la oferta primaria. La novísima coyuntura de cambio no era la primera que España había conocido, con menos audacia en orden a la inversión e innovación técnica, y siempre circunscritas al área septentrional del Atlántico. En cuanto al modelo de buque, había permanecido casi inalterable, aunque al pasar del vapor al motor había aumentado la potencia propulsora, el radio de acción seguía constreñido por la escasa durabilidad del hielo triturado o en escamas, único elemento disponible, en unión de la sal, para conservar en las neveras un grado de frescura del pescado con aceptabilidad en el mercado.

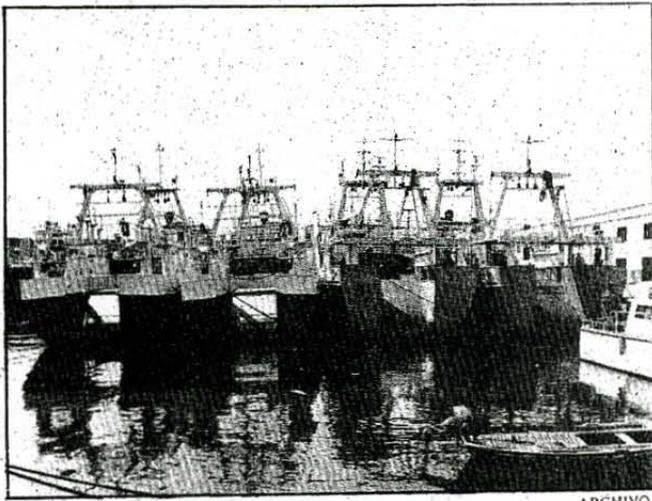
Expansión dentro del hemisferio

Las etapas anteriores resultan bien conocidas. Al final de la gran guerra, los armadores españoles adquirieron buen número de trawlers tipo Castyle y Mercy, empleados en servicios auxiliares por la armada inglesa. A base de aquellas unidades —las más potentes y capaces de su época—, se inició el despliegue sobre los caladeros del África Noroccidental, desde Canarias y Marruecos, a Cabo Blanco del Sur. El acontecimiento supuso otros cambios, incluso locacionales. El desplazamiento de numerosas parejas de arrastre de Bouzas y Vigo para los puertos del arco subatlántico, Algeciras, Cádiz

Pasa a la página VII



España es una de las tres potencias que practican en gran escala las pescas con dimensión operativa mundial.



ARCHIVO



En 1972, el total de la pesca desembarcada en los puertos españoles fue de 1.610.220 toneladas.

ARCHIVO

Viene de la página V

España, tercera potencia en pesquerías de onda larga

y Huelva, en pocos años se convirtieron en puertos pesqueros de primer plano. Años más tarde asistiríamos a la eclosión de Puerto de la Luz, como escenario de los mismos tráficos.

En el segundo quinquenio de la década de los veinte volvió a plantearse la necesidad de abrir un nuevo frente de explotación. Ahora orientado a redimir la balanza comercial española de una fuerte pesadumbre: la que producían las importaciones de bacalao, especie de consumo popular difundido en España y en Portugal. Uno de los trawlers importados de Albión, el Meliton D. Domínguez, desde la base de Palmeira (La Coruña), reinició la presencia española en los grandes bancos de Terranova. Casi al mismo tiempo, desde Pasajes de San Juan, la PYSBE lanzaba sus primeros bacaladeros. Unos a aquellos lugares de pesca occidental, otros a los nórdicos hasta Svalbard.

Tampoco la flota clásica, la de parejas, se durmió en los laureles. Primero algunas del Cantábrico, y después las de Galicia, en el primer semestre de 1927, arribaron al Grande o al Petite Sole y demás caladeros del Mar Céltico. A base principalmente de gádidos —merluza, eglefino—, espáridos y peces planos, la oferta de tal procedencia ha dado, sin duda, el mayor impulso al consumo preferencial que alcanzó el pescado en España.

Ya estaba el país embarcado en las pesquerías de onda larga. Pero la flota de parejas —la más numerosa— seguía con sus desplazamientos limitados a Cabo Blanco, por el sur, y Rockall, al norte de Irlanda. Fue en 1950 cuando este tipo de flota, desde Vigo (8), inició la explotación de los fondos de Terranova, Groenlandia y Labrador, consiguiendo en pocos años que, de importadora de bacalao seco, España se convirtiera en exportadora. Codiciada meta económica que no tardaría muchos años en perderse, al ser impuesto el dogal de las zonas económicas exclusivas.

El trauma de las 200 millas

A partir del último trimestre

de 1973, la estabilidad del sistema pesquero se quebrantó bruscamente con impacto multinacional, pero a España le tocó la peor parte. Dentro de este infortunio, la situación se agudizó para las pesquerías de onda larga. Nos estamos refiriendo, como el lector habrá adivinado, a las sucesivas y desorbitadas alzas en el coste del petróleo. La partida de combustible pasó a representar un coste de explotación tan elevado que sólo mediante ayudas estatales las flotas pudieron mantenerse activas, lo mismo en España que en otros países no productores de crudos.

A partir de 1976 otro factor adverso se desencadenó en el sector y también con mayor incidencia sobre las pesquerías de larga distancia. La mayoría de los países y, desde luego, los de la Comunidad Económica Europea, Canadá y Estados Unidos, se apresuraron a imponer la zona económica exclusiva de 200 millas, desconociendo, o poco menos, los derechos tradicionales adqui-

ridos por los países terceros. Algunos otros, como la Argentina, a semejanza del Perú, Ecuador y Chile, ya se habían precipitado a adoptar tal medida. Con escasa diferencia en fechas, Noruega siguió idéntico camino, como asimismo Portugal, aunque éste respetar hasta finales de 1982 los tratados establecidos con España. Por lo que a Marruecos se refiere, también ensanchó su zona económica exclusiva cuanto le permitía la vecindad con la Península y con las Islas Canarias.

El drástico cambio espacial sobrevenido supuso en la práctica un bloqueo exterior para nuestra flota pesquera de onda larga. Teóricamente, más que a la española, tal adversidad debería haber afectado a la japonesa y a la soviética. Realmente no ha sucedido así. Ambas superpotencias, en los años que siguieron hasta 1983 inclusive, siguieron incrementando su tasa global de descargas por año.

Para mantener la jerarquía que ambos países alcanzaron

no tuvieron necesidad de reducir su flota. Japón continuó renovándola e incrementándola. La Unión Soviética ha puesto en ejecución recientemente un plan de modernización que eliminará su flota más o menos envejecida, para sustituirla por unidades altamente evolucionadas. Especialmente, buques-factoría para operar, incluso con fábricas de conservas a bordo, destinados a mares muy lejanos a sus bases.

El problema ha mostrado para España una faz más adversa. La desproporción entre la flota que nuestras empresas armaban en 1976 y la que podría alcanzar rentabilidad después de generalizarse la imposición de las ZEES no encontró solución conservadora. Sólo la transferencia de buques comenzando por los arrastres-factoría de mayor porte se consideró practicable. Por esta vía, la flota pesquera española perdió más de 150 unidades. Incluyendo en la enajenación las naves más dimensionadas y evolucionadas, que pasaron a incrementar los pa-

bellones argentino, sudafricano, mexicano, uruguayo, chileno, irlandés, británico, etc., etc.

En 1972, el total de pesca desembarcada en los puertos españoles fue de 1.610.220 toneladas aproximadamente. En años posteriores el nivel descendió aceleradamente, sin que la curva depresiva muestre signos de reversión. En 1983 llegó a 1.143.956, cifra que difícilmente resultará remontada cuando la estadística correspondiente a 1984 se complete (9).

Las causas de tan ostensible caída hay que localizarlas, principalmente, en las pesquerías de onda media y larga. En las reducciones sucesivas de licencias para operar en los caladeros de la Europa Azul, por un lado y, por otro, en el desmantelamiento del subsector bacaladero, a causa de la política expulsiva desarrollada por el Canadá, tras el tinglado de la NAFO. A causa de semejante veleidad imperialista, el nivel de la producción española de bacalao, que en los años sesenta bordeaba las 170.000 toneladas, en 1983, cayó a 10.765,5 toneladas. Ambas cifras de pescado en verde.

El tema en perspectiva europea

Tantas vicisitudes adversas, en cadencia acelerada, no podían dejar más que secuelas de funesto signo, las ya mencionadas y otras menos ostensibles y que se han traducido en una reducción drástica de la disponibilidad de los alimentos de origen halieútico que contribuyen a equilibrar la despensa española. Experiencia que, con toda su dureza, habría de poner a prueba la resistencia del sector. Si hasta ahora ha logrado remontar la crisis, hemos de reconocer que se debe al principio de diversificación del esfuerzo industrial que ha venido informando la evolución del sector. Si la flota española se hubiera mantenido aferrada a la pesca de onda corta, espacio marítimo tradicionalmente usufructuado por el resto de las flotas europeas, no habría sobrepasado un modesto nivel anual de capturas, cuando más unas 400.000,



ARCHIVO

Nuestras factorías están entre las más avanzadas en cuanto a congelación y preparación del pescado para el consumo.

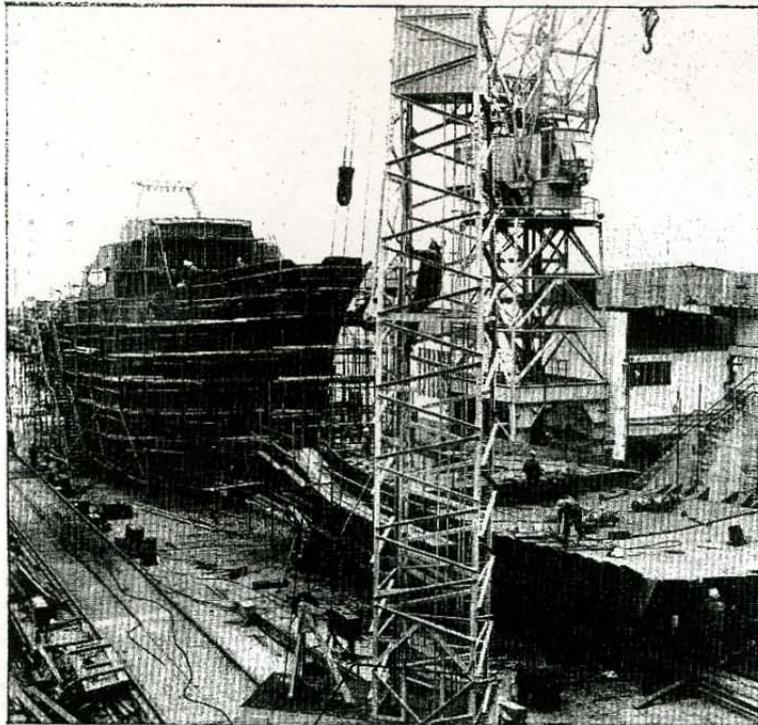
► PASA A LA SIGUIENTE

apenas la tercera parte de las que aún viene cosechando.

Para una conclusión tan palmaria no parece hallarse audiencia más allá de los Pirineos, al menos en la coyuntura histórica presente. Se desconoce que, aun armando nuestro país una de las cuatro o cinco flotas pesqueras punteras del mundo, en más de las dos terceras partes está adscrita irrevocablemente a mares extraeuropeos. No se trata, como el adverbio anticipa, de una adscripción eventual o coyuntural. Fue adoptada en años en que el principio de la libertad de los mares imperaba con plenitud. Se hizo tendencia dominante desde 1961, o sea, quince años antes de que la implantación de zonas económicas exclusivas comenzara a generalizarse.

En esta doble vertiente está concebido, afortunadamente, el sistema pesquero español. Concepción mucho más compleja, y para nosotros más operante, que la de cualquier otra potencia pesquera de la Europa occidental. Suponer que la entrada en la C.E.E. pueda originar un corrimiento masivo de nuestra flota de sur a norte en el Atlántico, o a esta área desde el Índico o el Pacífico, no parece racional, ni razonable y resulta carente de lucidez.

Por el contrario, una política previsor y despierta, impartida desde Bruselas, debe comenzar por reconocer algo evidente. Que la C.E.E., aun con la incorporación de Portugal y de España, seguirá siendo deficitaria en la producción de alimentos de la mar. Con el agravante de que, salvo en Dinamarca, el crecimiento de la producción se halla estancado en el resto de los países comunitarios, además, con escasas perspectivas de reanajamiento. Permiten suponerlo así factores bien conocidos, que han venido actuando sucesivamente desde los años de la II Guerra Mundial. Ni Alemania, ni el Reino Unido, ni Francia, ni siquiera Italia, han conseguido recobrar el nivel de produc-



La construcción naval ha experimentado un claro declive.

ARCHIVO

España, tercera potencia en pesquerías de onda larga

ción halieutica anterior a aquella conflagración.

El principio de la producción selectiva

Aunque España ocupa en la actualidad el lugar 17 en la escala mundial por el peso de las descargas, el índice resulta tosco en exceso. Solo puede reconocerse significación relativa. Si establecemos la jerarquía, no en peso, sino por el valor primario en dólares, el resultado es distinto. Entonces se produce un ascenso acelerado en la escala. Puede oscilar entre el 5.º o el 6.º peldaño el que nos corresponde. No se trata de una paradoja. La explicación la tenemos en que la producción pesquera española

está altamente diversificada en la gama capturable de recursos. Mientras potencias como Chile, Perú, Noruega, Dinamarca, etc., dedican la mayor parte de su producción a subproductos —harina, abonos, aceites— de menos cotización, la flota española pesca fundamentalmente para consumo humano. Captura especies de alta cotización en el mercado, como langostino, calamar, merluza, peces planos, espáridos, lubina, clink-clip, atún blanco y otras variedades de tónicos, etcétera.

Si la flota hubiera tenido que limitarse, como en algún tiempo, a pescar sardina, jurel, bocarte, caballa, etc., no habría llegado a crearse. Este principio de selectividad resulta premisa necesaria. Sin el no

subsistiría la industria. La vocación hacia las pesquerías de onda larga para nosotros resulta irrenunciable. Por encima y con independencia de que las áreas de pesca comunitarias se franqueen de par en par a nuestras quillas.

España sigue siendo la primera potencia atunera del Atlántico. Obtiene un total anual de capturas de 141.342 toneladas, principalmente por cernir con sus atuneros la zona ecuatorial de nuestro Océano, llegar en el momento oportuno al Pacífico o, como ahora ocurre, al archipiélago de las Seychelles, en el Índico. España es, asimismo, altamente productora de crustáceos finos —langostino, gamba, gambón, moruno, etc. Categoría que adquirió enviando sus buques hasta el Índico, con base en Mozambique, Angola, Australia, y otros. Y mantiene importante nivel de exportación de cefalópodos al Japón, a expensas de las pesquerías que realiza en el Mar de Boston o en las costas de Mauritania y Sahara Occidental.

Un manjar siempre preferido en los hogares españoles fue el de los gáridos, preferentemente merluza y bacalao (la primera subestimada en el resto de Europa). Ambas producciones no podían sostenerse al nivel actual de nuestro consumo sin la audacia de nuestras quillas, sin que fueran nuestros marineros en los fondos de Sudáfrica y Namibia. Y en cuanto al bacalao, sin aventurarse hasta el archipiélago nórdico de las Svalbard, a los residuos extracanadienses de Terranova o Groenlandia, o al Mar de Alaska, donde recientemente se ha perdido el Mar del Labrador, uno de nuestros mejores arrastreros-factoría.

Los costes de la transferencia

Las pesquerías de onda larga —en muchos casos, extralarga— suelen exigir la introducción de otros cambios en la estrategia de explotación. Primeramente, el impuesto por la necesidad de elevar al máximo el tiempo de captura. Y, simultáneamente, reducir al mínimo los costes de transferencia de la mercancía. De otro modo no resultaría factible a la empresa alcanzar la optimización del beneficio.

El modelo tradicional resulta inapto para las pesquerías de radio anormalmente distorsionado. El mismo presupone que el equipo de extracción, el trawler, realice las tres operaciones del proceso: prospección de la biomasa neotónica, extracción de la capturable y subsiguiente transporte de la misma al puerto de base. En buena economía debe evitarse que las fases primera y tercera se ejecuten a expensas de la segunda, que es la forjadora de la oferta, clave del rendimiento a obtener. Ante tal perspectiva resulta aconsejable introducir en el sistema de explotación otros elementos: los que hayan de permitir que los tiempos de operación del pesquero se apuren al máximo. Por un lado, efectuando la prospección del banco por medio de helicóptero o avioneta, que puede llevarse en la cubierta del pesquero, por otro, utilizando el trasbordo del pescado a bordo congelado a un buque de transporte frigorífico, que cubra la línea del caladero —o puerto próximo— al puerto de base. De este modo, a cambio de la mayor rentabilidad esperada de la incrementada permanencia se originan dos tráficó auxiliares, generadores de ocupación y beneficio.

Para la empresa armadora, la complejidad del sistema tiene otro aspecto. No de tipo operativo directo, pero, en parte, de naturaleza social, ni los tripulantes ni los buques pueden permanecer en la mar indefinidamente.

- (1) Robert de Loture, *Histoire de la Grande Pêche de Terre-Nouve*, Gallimard, París, 1949.
- (2) Joaquín Gornicho Boavila, *Roteiro da Pesca dos Barcos de Terra Nova e da Groenlandia*. Gabinete e Estudos das Pescas, Lisboa, 1950.
- (3) Frances Briffett, *The Story of Newfoundland and Labrador*, J. M. Dent & Sons (Canada), Limited, Toronto, 1949.
- (4) Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, *Anuario Estadístico de Pesca*, vol. 54, 1982, Roma.
- (5) V. Paz-Andrade, *Producción y Fluctuación de las Pesquerías*, Ediciones de Unesa, Madrid, 1954.
- (6) V.P.A., "Problemática de las pesquerías de onda larga", *Información Comercial Española*, núm. 411, noviembre, 1967.
- (7) Gunnar Jerman, *Norveger Nouvelle*, Le Conseil Norvégien de l'Exportation, Grondahl & Son, Oslo, 1979.
- (8) La pareja "Meira", "Rodeira", armada por Alvarar, S.A., de San Sebastián, siendo Gerente de la armadora Don José Miguel de Azaola.
- (9) *Industrias Pesqueras*, núm. 1.154 de 15 de mayo de 1975. Vigo.

talleres moncho, s.a.

SERVICIO TECNICO **BRADER**

Avda. de la Marina Española, 6 - Teléfs.: 37 33 11 - 37 99 50 - Télex: 83666 RALA E
36207 VIGO

FABRICACION Y REPARACION DE MAQUINARIA PARA LA INDUSTRIA CONSERVERA Y PARA LA ELABORACION DE PESCADOS.

- ALGUNOS DE NUESTROS PRODUCTOS:
- * Lavadoras de Pescados.
 - * Descamadoras de Sardina.
 - * Cintas de Transporte.
 - * Cortadoras de tiras para Pota fresca y congelada.
 - * Lavadoras de Latas.
 - * Peladoras de Pota.
 - * Mesas de Empaque y Accesorios.

Asimismo estudiaremos su caso particular proporcionándole el sistema de trabajo. Tras un estudio ergonómico, adjuntaríamos presupuesto sin compromiso de la maquinaria que necesite.